

La educación contemporánea entre la racionalidad técnico-instrumental y la emancipación: un intento de aproximación a la obra de Jürgen Habermas*

Flor Delgado de Colmenares**

Núcleo Universitario «Rafael Rangel»; Universidad de Los Andes, Venezuela / flores delg@cantv.net

A MANERA DE PRESENTACIÓN

Este artículo constituye parte de una investigación ya culminada donde se precisa el tratamiento que da Jürgen Habermas a la problemática humana del mundo contemporáneo frente al avance avasallante de la tecnología como fuente y definición de todo lo social y, en consecuencia, de todo lo educativo. Cuestión que forma parte del fuerte debate que enfrenta la sociedad de hoy día al pretenderse imponer la racionalidad técnico-instrumental como único paradigma de todo conocimiento. En tanto, con urgencia se exige la reivindicación de lo humano con la conquista del interés emancipatorio.

Jürgen Habermas, quien pertenece a la tradición crítica de la Escuela de Frankfurt, se ha empeñado en realizar un estudio minucioso con carácter analítico-crítico de los diversos tipos de racionalidad, con el propósito de abrir un espacio a la ética discursiva de la responsabilidad solidaria que afronte los graves problemas que acosan a la sociedad actual. Por ello, su insistencia por la reconquista del interés emancipatorio mediante la acción comunicativa, lo que implica la búsqueda de nuevas dimensiones ético-filosóficas para las acciones y prácticas sociales, (Ureña, 1995).

El proceso que se ha seguido en el trabajo general ha consistido en el análisis con carácter interpretativo de los documentos y materiales bibliográficos referidos al tema en sus fuentes primarias y referenciales. Se ha justificado esta investigación por la necesidad de develar las contradicciones y condicionantes existentes en el mundo tecnocrático, que atenta contra la dimensión humana de la sociedad y de la educación.

Razón que debe llevar a comprender e interpretar como un compromiso de los universitarios y de las universidades la búsqueda de las alternativas transformadoras que liberen al ser humano y la sociedad de los condicionantes impuestos.

Interesa, por tanto, precisar teóricamente esta problemática básicamente humana. Por ello, la necesidad de ir al encuentro de los referentes teóricos que permitan la mejor comprensión de esa realidad frente a un mundo que avanza hacia la legitimación definitiva de la tecnología como única



Resumen

Este artículo forma parte de una investigación mayor que constituye una aproximación teórica a la obra de Jürgen Habermas, con el propósito de interpretar algunos de sus postulados, y de manera particular, el tratamiento que da a la problemática social y educativa del mundo contemporáneo por la imposición de la racionalidad técnico-instrumental como único paradigma de todo conocimiento y, su exigencia de la urgente revitalización de lo humano con la búsqueda y puesta en práctica de un interés emancipatorio fuera de todo poder dominación. Para derivar algunas reflexiones que contribuyan a revitalizar el papel de la educación como espacio para la realización de las transformaciones requeridas.

Palabras clave: Racionalidad técnico - instrumental, educación, emancipación.

fuente de supervivencia, bajo la amenaza de llegar a ocupar todos sus espacios de existencia.

De allí, el acercamiento a la obra de Habermas, quien tiene en su haber el esfuerzo por encontrar respuestas a los acuciantes problemas humanos creados por la creciente tecnocratización del mundo de la vida. Estudiosos de su obra coinciden en afirmar que las líneas generales sobre las cuales este importante autor construye su teoría crítica de la sociedad en la que revela su preocupación por la crisis del ser humano contemporáneo se pueden sintetizar en algunos temas fundamentales, como son: La Racionalidad Moderna, los Intereses del Conocimiento, la Teoría de la Acción Comunicativa y el Proceso de Emancipación. Temas que contienen postulados que lo definen como analítico social.

1. LA RACIONALIDAD MODERNA: RACIONALIDAD DE LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA

Del estudio de la racionalidad moderna se destacan las obras: Ciencia y técnica como ideo-



Abstract

CONTEMPORARY EDUCATION BETWEEN THE TECHNICAL-INSTRUMENTAL RATIONALITY AND EMANCIPATION: A THEORETICAL APPROACH TO JÜRGEN HABERMAS' WORKS*

This article is part of a major research that constitutes a theoretical attempt to Jürgen Habermas' works. The purpose of this paper is to understand some of his approaches, and in particular, to the treatment that he does to the social and education problems in the contemporary world, by imposition of technical-instrumental rationality, as a unique paradigm of knowledge. In addition, he demands the urgent revival of the human being with the search and put in practice of an emancipatory interest outside of whole power domination. To derive from some thoughts that will contribute to revitalize the role of the education as space for the fulfilment of the transformations required.

Key words: *Technical-instrumental rationality, education, emancipation.*

logía, (1986) y El discurso filosófico de la modernidad, (1989), donde Habermas expone postulados que contienen una especie de diagnóstico de la sociedad contemporánea, siguiendo, en este sentido, un hilo conductor a través de la racionalidad; el carácter ideológico de la ciencia y la tecnología y, el predominio del positivismo.

Para Habermas, la racionalidad instrumental científico-tecnológica se ha convertido en elemento dominante de la sociedad contemporánea, en un atentado contra la producción simbólica, en un atentado contra el mundo de la vida. Ciencia y técnica se han transformado en la fuerza productiva y reguladora del quehacer humano de la sociedad contemporánea, cumpliendo con funciones legitimadoras del dominio ideológico.

Por ello, el discurso de la racionalidad moderna ha entrado en un doble conflicto: primero, porque las formas políticas de la tecnociencia han desvirtuado el espacio que ontologiza la relacionalidad societal de la esencia racional del ser humano y, en segundo lugar, con la apertura racional del ser-en-el-mundo ha terminado por disolver el mundo-del-ser en un irracional pragmatismo.

La evidente interrelación entre la Ciencia y la tecnología, como fenómenos que influyen dentro de un proceso cultural, conduce al cuestionamiento del impacto sobre las culturas y los modos de vida de los sujetos. La Ciencia y la tecnología han sido asumidas como formas de legitimación ideológicas del poder político en la sociedad capitalista, con lo cual según Habermas se cancela el juego dialéctico entre ser y mundo que ontologiza la genuina presencia de la razón entre los sujetos. Lo que revela cómo la razón técnica basada exclusivamente en la reproducción del capital abstracto puede entrar en contradicción con su propio principio histórico, es decir, con la condición humana que la constituye y a la cual debe su existencia.

Según Habermas, en algunos momentos de la historia se llegó a creer que el progreso técnico-científico conduciría al progreso de la civilización, es decir, al progreso moral y político. El progreso de la ciencia se identificó con la reflexión, con la destrucción de los prejuicios, y el progreso de la técnica con la liberación de la represión, de los poderes represivos de la natura-

leza y de la sociedad a la vez. Pero, el progreso técnico-científico se pervirtió conformando un proyecto de dominación técnico-ideológica.

En las actuales sociedades capitalistas, la ciencia, en cuanto motor del progreso técnico, se ha convertido en la primera fuerza productiva, dice Habermas. Lo que ha generado una discusión acerca de las consecuencias del progreso técnico-científico que se relaciona en el fondo con la crítica a la ideología del progreso, a las repercusiones negativas de la ciencia y de la tecnología, a la ausencia de convicciones éticas, que revela la existencia de un tipo de racionalidad dominante en la sociedad moderna.

En consecuencia, la crisis de la Modernidad resulta de un logos deshumanizado, individualizado, por la hegemonía tecno-científica capitalista, tecnificando los saberes históricos y el discurso de la intersubjetividad; crisis que se revela cuando el mundo de la razón entra en crisis, cuando el sujeto moderno pierde el sentido de su quehacer, cuando los fines últimos de la razón no se dan por consabidos como parte de un consenso que enmarca las posibles decisiones iniciales, tal como lo refiere Habermas en las obras antes citadas.

Cuestiones que muestran la profunda crisis de la trayectoria recorrida por la racionalidad occidental. Lo que conduce a reconocer que el sentido filosófico otorgado a la racionalidad a partir del pensamiento griego (logos), " el ser que habla del ser", con la Modernidad ha devenido en racionalidad instrumental, técnica y objetivadora del sujeto, constituyendo una de las características predominantes de la sociedad actual, y a la cual se asocian todos los grandes males del mundo moderno: la deshumanización y la enajenación de la persona. Se reconoce, por tanto, la existencia de condiciones establecidas que delinean al ser humano contemporáneo y su situación existencial como es la práctica de una racionalidad técnica y objetivadora del sujeto, como los principios fundamentales del mundo moderno caracterizado por la instauración de un tipo de racionalidad definida por ser instrumental que conduce al predominio de situaciones alienantes y deshumanizadoras. Se trata de una racionalidad que ha colocado a las relaciones sociales bajo el control de una racionalidad per-

«La crisis de la modernidad resulta de un logos deshumanizado, individualizado por la hegemonía tecno-científica capitalista, tecnificando los saberes históricos y el discurso de la intersubjetividad».

versa que sólo busca la consecución de fines preestablecidos para el mantenimiento del sistema económico.

En consecuencia, puede decirse que la racionalidad técnico-instrumental, cuya expresión primaria se manifiesta en la actividad técnico-científica, no sólo pretende establecerse como el fenómeno social más importante del mundo moderno, sino que busca imponerse como paradigma de todo conocimiento. Por ello, en la actitud crítica, se entiende que este fenómeno debe ser analizado con base en su pretensión constitutiva: como la totalidad de métodos que racionalmente alcanzan la eficiencia absoluta, en una etapa desarrollo de la actividad humana.

En virtud de esto se entiende que la racionalidad de la ciencia y la tecnología se impone como la fuerza productiva e ideológica dominante en las sociedades capitalistas. La tecnología, como expresión de la racionalidad científica, es la causa de muchas de las reflexiones sobre el mundo contemporáneo, algunas de las cuales manifiestan abiertamente su preocupación, debido a las consecuencias que ésta ha provocado en todos los espacios de recreación y realización humana por la pérdida de su control, lo que constituye una amenaza de peligro eminente para la vida. Al limitar el concepto de racionalidad a la racionalidad tecnológica y trasladar éstas reflexiones a lo educativo, se asume que nuestra sociedad requerirá sólo de la presencia de expertos y técnicos que dominen el arte de aplicar los medios a fines y evalúen sus consecuencias. De allí, el establecimiento de modelos educativos centrados en el desarrollo de lo tecnológico e instrumental para la formación de los recursos humanos que garanticen la reproducción y manteni-

«El positivismo científico en las Ciencias Sociales resulta del desarrollo de la racionalidad instrumental la cual profundiza la dicotomía entre razón técnica y razón práctica».

miento el sistema imperante. Concepción de lo educativo que ha conducido al arrinconamiento del sujeto de la educación, al definirse como un objeto, un tecnólogo social, que realiza tareas instrumentales y objetivas, que ya no necesita más pensar, sólo le basta con el adiestramiento necesario para manejar con eficacia las nuevas situaciones que se presentan.

2. EL CARÁCTER IDEOLÓGICO DE LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA

Con Habermas se entiende que en los países capitalistas existen dos tendencias evolutivas: 1) un incremento de la actividad intervencionista del Estado, tendiente a asegurar la estabilidad del sistema, y 2) una creciente interdependencia de investigación y técnica, que convierte a las ciencias en la primera fuerza productiva.

En el primero, se manifiesta la internalización institucional de la ideología dominante. La ciencia y la técnica son ideología porque se constituyen en el sostén del sistema establecido. Y, a la par con ellas surge la neutralidad valorativa, la acriticidad y la despolitización, que se constituyen, también, en sostén de la ideología dominante. El segundo punto, el cientificismo tecnocrático considera a la sociedad como objeto de estudio científico y técnico, lo que supone al ser humano como un objeto de la ciencia y de la tecnología social. Consideraciones, que en la actualidad, permiten legitimar en la práctica relaciones de dominio.

Cuando las tareas sociales y políticas se orientan exclusivamente por tareas técnicas, entonces la producción social y la opinión pública

quedan marginadas del análisis y de la toma de decisiones. Estas pasan a las manos de los técnicos y peritos cumpliendo así la ciencia y la técnica su función ideológica. La ideología, como proceso de racionalización, produce el enmascaramiento de los verdaderos motivos de las acciones a través de pretextos legitimadores. En el caso de que se invirtiesen estos aspectos y el progreso técnico-científico quedase bajo la orientación de las decisiones políticas, entonces la orientación política consistiría en buscar el establecimiento de las relaciones entre el proceso técnico y el mundo social de la vida, tema que en la actualidad carece de reflexión y se conduce por un proceso puramente espontáneo.

3. EN TORNO AL POSITIVISMO

En lo social, la ideología encuentra su expresión con el pensamiento positivista, y el positivismo como metodología se manifiestan de modo determinante no sólo en cuanto a sus pretensiones de dominio en el campo de la naturaleza y a su propósito de alcanzar el ámbito humano-social y objetivarlo, sino de manera absoluta al considerarse como el único competente para el conocimiento de la realidad, sea cual fuere ésta, con su pretensión de validez ilimitada.

El positivismo científico en las Ciencias Sociales resulta del desarrollo de la racionalidad instrumental la cual profundiza la dicotomía entre razón técnica y razón práctica, lo cual no sólo se agudiza una lógica del absurdo sino que termina separando al género humano de sus significaciones morales y valoraciones más vitales. Precisamente, la Ilustración, impulsada por el desarrollo del sistema económico capitalista, trajo consigo un proceso histórico de transformación y desvirtualización de la razón entendida sólo en un sentido instrumental.

El positivismo es concebido como el único criterio de verdad construido y deducido a partir de este tipo de racionalidad que deja de lado como no racional y no científico a todo aquello que no sea susceptible de ser reducido a criterios de legitimidad técnica. Este tipo de racionalidad ha llegado a marcar lo social, internalizándose de tal manera en los individuos que la

mayoría de ellos termina identificándose con los intereses tecnicistas del sistema.

Las relaciones que permiten ser racionalizadas caen dentro de tres complejos de racionalidad, reflejando cada uno de ellos una de las actitudes básicas.

Así la actitud objetivadora respecto a los mundos objetivo y social produce la racionalidad cognitivo instrumental de la ciencia y de la tecnología, incluyendo la tecnología social; la actitud de ajustarse a la norma respecto a los mundos social y subjetivo produce la racionalidad práctico-moral del tratamiento sistemático de la ley y la moralidad; y la actitud expresiva respecto a los mundos subjetivo y objetivo produce la racionalidad práctico-estética de las auténticas interpretaciones de las necesidades sensibles y el arte.

Se confirma con Habermas, entonces, que lo que caracteriza a la Modernidad occidental, es un dominio-técnico desarrollado y justificado por la uniformidad de una racionalidad científica. En este contexto, se distinguen dos clases de efectos: por una parte, los efectos de desestructuración, por los que la ciencia y la tecnología tienden a destruir lo que constituye la unidad de una cultura y, por otra, los efectos de inducción, por los que la ciencia y la tecnología tienden a producir nuevos valores y nuevas posibilidades históricas objetivas. Bajo esta perspectiva se avizora un horizonte nuevo para el ser humano y la sociedad contemporánea: el surgimiento de una cultura universal delineada por la ciencia y la tecnología.

4. ACERCA DE LOS INTERESES DEL CONOCIMIENTO

Una de las más importante teorías de Habermas expuesta en su obra Conocimiento e interés, (1990), es la doctrina de los intereses inherentes al conocimiento. En sus planteamientos acerca de esta temática plantea que el conocimiento es una construcción social que tiene un carácter liberador y ético más que dominador y técnico. Para Habermas el saber es un resultado de la actividad humana motivada por necesidades naturales e intereses.

En tal sentido, se refiere a la existencia de tres tipos de intereses constitutivos de saberes, como

presupuestos a cualquier acto cognoscitivo: técnico, práctico y emancipatorio. El saber que cada interés genera da lugar a diferentes ciencias: las ciencias empírico-analíticas; las ciencias histórico-hermenéuticas y las ciencias críticas, a cada una de ellas corresponde un interés. Postula, por tanto, cómo cada uno de ellos se encuentra arraigado en una dimensión de la existencia social humana: trabajo, interacción simbólica y poder. El interés técnico propio de las ciencias empírico-analíticas; el interés práctico correspondiente a las ciencias histórico-hermenéuticas y el interés emancipatorio incorporado a las ciencias críticas.

Cuando Habermas trata la doctrina de los intereses señala que los participantes deben tender hacia la búsqueda de un interés común, que implica la renuncia a los intereses particulares, esta actitud que quiere tener en cuenta imparcialmente los intereses implicados presupone una actitud moral. De esta manera, el consenso sólo puede alcanzarse si todos los participantes pueden llegar a ponerse de acuerdo sobre la interpretación auténtica de las necesidades de cada cual, y tendrían que hacerlo desde los muy diferentes puntos de partida hermenéuticos que proporciona una cultura pluralista e individualista.

El interés técnico, se justifica en el dominio instrumental de la naturaleza y da lugar a las ciencias empírico-analíticas; el interés práctico, parte de la comprensión intersubjetiva entre los seres humanos, fundamentan las ciencias históricas-hermeneúicas centradas en criterios interpretativos y el interés emancipador, fundamentan las ciencias sociales y filosóficas, centradas en criterios de verdad emancipadores.

Como se puede observar, no se trata de intereses individuales que buscan la satisfacción de necesidades inmediatas y particulares, sino de intereses inherentes a la especie humana, necesarios para su autoconstitución. La autoconstitución de la especie humana no se limita al campo de lo puramente biológico, pues el trabajo y la interacción tienen que ver con lo cultural y con el desarrollo social. Esto implica, criticar y rechazar orientaciones de valor que están demasiado circunscritas a un grupo como para permitir la adecuada evaluación de las necesidades e intereses colectivos, lo que remite a la búsqueda de necesidades universalmente aceptadas en las

que se detectan intereses y valores en conflicto.

En consecuencia, es necesario señalar que la posición de Habermas respecto a los diversos tipos de intereses está bajo la dirección de la acción orientada a la comprensión y bajo la acción orientada al éxito. Cuestión que revela el reconocimiento del sentido de cada uno de estos intereses sin perder de vista que ellos se realizan dentro de la acción consensual-comunicativa, con el propósito de lograr una acción emancipatoria.

5. DE LA TEORÍA DE LA ACCIÓN COMUNICATIVA

Las argumentaciones de Habermas sobre la teoría de la acción comunicativa planteadas en su obras: La Teoría de la acción comunicativa I, La Teoría de la acción comunicativa II, (1987) y La Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos, (1989), establecen un nuevo paradigma comunicacional donde se promueve la separación entre acción racional con arreglo a fines y acción comunicativa como la acción intencional básica de la teoría crítica de la sociedad. Como acción racional con arreglo a fines entiende la acción instrumental que se orienta por reglas técnicas y que descansan en un saber empírico. La acción racional con arreglo a fines realiza determinados fines bajo condiciones dadas; pero mientras la acción instrumental organiza medios que son adecuados o inadecuados conforme a criterios de un control efectivo de la realidad, la acción estratégica de comunicación sólo depende de la valoración correcta de posibles alternativas de comportamiento, que sólo resulta de una deducción efectuada con ayuda de valores y máximas.

Del análisis crítico que hace Habermas al predominio de la acción instrumental y al cientificismo orienta su investigación hacia la construcción de una teoría de la acción comunicativa; una teoría fundada en diálogo con sentido de los actores sociales, la cual se lleva a efecto mediante una estructura básica que consiste en que ambos dialogantes refieren a algo en el mundo con la posibilidad de un entendimiento mutuo. Bajo el aspecto comunicativo la

interacción de ambos puede describirse como un proceso de entendimiento; en relación con el problema de interacción que tienen que resolver, el entendimiento sirve a la coordinación de las acciones teleológicas de ambos actores. La acción comunicativa como una interacción mediada simbólicamente que se orienta por normas obligatorias que definen expectativas recíprocas que tienen que ser entendidas y reconocidas al menos por dos sujetos agentes. La validez de las normas sociales viene asegurada por un reconocimiento intersubjetivo fundado en el entendimiento o en un consenso valorativo.

Tanto el entendimiento mutuo como la coordinación de la acción conjunta están presuponiendo pretensiones de validez susceptibles de crítica y la posibilidad de disentir en el orden de la acción. Un concepto de interacción o interrelación consiste en el reconocimiento de sí mismo en el otro; en la complementariedad de sí en el otro, que es el lugar donde experimentan la base común de su existencia.

Se trata de una comunicación dialogal, libre de toda coacción. Interacciones comunicativas en las cuales los participantes coordinan de común acuerdo sus planes de acción. De esta manera, Habermas introduce elementos significativos para el análisis al conceptualizar la sociedad no sólo bajo el dominio de la acción racional, sino que la sociedad es una integración de valores y razón pura por medio de la comunicación. De allí, propone una sociedad, donde la acción comunicativa sea el eje central y donde el sujeto se relacione con ella a partir de un proceso dialógico.

En tal sentido, plantea la acción comunicativa entre sujetos capaces de lenguaje y acción como una meta de la sociedad, donde los sujetos sean autocríticos y pueden abstraerse de la acción estratégica de la racionalidad instrumental (poder-manipulación), todo ello, con la puesta en práctica de la racionalidad comunicativa, basada en la interacción, comprensión y el entendimiento para la búsqueda del consenso.

La acción comunicativa como ejercicio de una experiencia comunalizada, que se expresa en sistemas simbólicos del lenguaje natural y social que esta dado al sujeto particular como cultura, como fuerza motora en la transformación de los sistemas sociales.

Un concepto de racionalidad ampliado como propuesta de Habermas de una ética dialógica, que comprende la pluralidad de las manifestaciones humanas, con la separación entre la racionalidad de los sistemas como tipo de racionalidad deliberado-racional que amenaza con la colonización del mundo de la vida, y la racionalidad del mundo vital como racionalidad comunicativa. Esta diferenciación abre la posibilidad de diversas alternativas para explicar y diagnosticar las patologías de la modernidad por el predominio de una racionalidad técnico instrumentalista con arreglo a fines por medio de un discurso práctico como procedimiento para examinar la validez de las normas existentes que se han tornado problemáticas; visto el discurso como un proceso de entendimiento, de acuerdo mutuo y consensuado, basado en una ética discursiva.

6. LA NECESARIA EMANCIPACIÓN

En Ciencia y técnica como ideología, (1986), Habermas expone la función y finalidad del interés emancipatorio como la función y la finalidad del interés emancipatorio unido al conocimiento: la unidad de conocimiento e interés se acredita en una dialéctica que construye lo suprimido rastreando las huellas históricas del diálogo suprimido. A partir de lo cual se presenta la utopía habermasiana: sólo en una sociedad emancipada, con la autonomía de todos sus miembros, se garantizará la comunicación hacia un diálogo, libre de dominación, de todos con todos, en el que se dé siempre el paradigma de la recíprocamente constituida identidad del yo como también la idea del verdadero consenso.

La emancipación consiste, en general, para Habermas, en la liberación de todo aquello que se presente con el poder de enajenación del sujeto, es decir, de todo aquello que impida la realización de sí mismo para la instauración de la propia autonomía. Hay tres grandes magnitudes de las cuales se emancipa el sujeto: de las objetivaciones sociales, a manera de poderes extraños; de la represión de la propia naturaleza, en tanto se debe a un poder igualmente extraño; y de la dependencia de la naturaleza externa.

**«La emancipación consiste...
en la liberación de todo aquello
que se presente con el poder
de enajenación del sujeto,
es decir, todo aquello que impida
la realización de sí mismo...»**

El proceso emancipatorio por el que el sujeto se libera de este tipo de opresiones está ligado a la acción llamada autorreflexión. Mediante ella el sujeto vuelve la mirada directamente sobre sí mismo, como individuo o como especie, y se autoconstituye, desenmascarando las represiones; por eso la ciencia propia de la emancipación es la ciencia crítica autorreflexiva. Entendida la autorreflexión como evolución inmanente a la conciencia (Hegel).

Habermas concibe al sujeto como sujeto absolutamente contingente que se autoconstituye a través de los medios materiales de producción de la vida, es decir, mediante el trabajo y la interacción. No es el interés emancipatorio el que habita en la razón, sino, a la inversa, es la razón la que habita en el interés. Esto significa que la razón, el conocimiento, no sigue una evolución inmanente en virtud de sus propias leyes lógicas, sino que emerge de la historia de la naturaleza y del estado de desarrollo de las fuerzas económicas (materiales), es decir, del grado de disposición técnica alcanzado históricamente.

Para él, el interés cognoscitivo rector de la teoría crítica, es el interés emancipatorio que propone, a la vez que una filosofía prácticamente comprometida, también sea una teoría crítica del conocimiento, a propósito de las ideologías. Esta teoría crítica debe establecer la mediación científica entre la teoría y la praxis, centro de la discusión actual.

En correspondencia, el interés emancipatorio se hace presente en el mismo proceso histórico de autoconstitución del ser humano capaz de lenguaje y acción, como proceso de liberación técnica y social, no exige una dimensión técnica-social aparte. Su objetivo es

«El proceso de [liberación] se realizará al percatarnos del interés emancipatorio que subyace al conocimiento reflexivo-crítico, sólo así se captará la correlación de conocimiento e interés humano».

liberarlo de la opresión causada por la naturaleza externa no dominada y por la naturaleza propia deficientemente socializada, por ello, se encuentra íntimamente ligado a las ciencias críticas. El interés emancipatorio, a diferencia de los otros intereses del conocimiento (técnico y práctico), es tratado por Habermas de manera particular debido a las características especiales que lo distinguen.

Así, llama interés emancipatorio al interés rector de las ciencias de orientación crítica y de la filosofía. Por ciencias de orientación crítica entiende un tipo de investigación social que se afana en ir más allá de la producción de conocimiento nomológico y en descubrir situaciones de represión proporcionándoles elementos críticos de reflexión. Aquí aclara, Habermas, que la crítica de las ideologías y el psicoanálisis son ejemplo de ciencias de orientación crítica, pero esto no significa que puedan o deban ser asumidas como paradigmas sin más, sino que es necesario descubrir en qué sentido son realmente estas ciencias emancipatorias.

La teoría crítica como proceso de autoreflexión se propone hacer conscientes a las ciencias de los intereses que las definen (técnico y práctico) y orientarlas en un proceso de emancipación de los poderes opresores ante mencionados (técnico y social). Es tarea, pues, de la crítica la función autoreflexiva. Para Habermas la filosofía si no es esencialmente crítica, deja de ser filosofía. El proceso de emancipación, según este pensador, se realizará cuando nos percatemos del interés emancipatorio que subyace al conocimiento reflexivo-crítico, sólo así se podrá captar adecuadamente la correlación de conocimiento e interés humano en general.

**7. REFLEXIONES FINALES
A MODO DE CONCLUSIONES DE LA MANO
DE HABERMAS**

Habermas, con su pensamiento da luces para la comprensión de la problemática que padece el ser humano contemporáneo; razones que alienta para salir a su encuentro, buscando explicar, a través de sus palabras, la amenaza de deshumanización que cada día invade todos sus espacios de existencia. Situación que en la actualidad se profundiza, aún más, por los procesos de globalización y con el avance del neoliberalismo económico.

En Habermas, encontramos que la crisis humana y social contemporánea resulta de la reducción progresiva del horizonte humano, al concentrar todo el quehacer de la razón en unos fines pragmáticos y funcionales para todos. Y, en este proyecto, quizás no esté muy lejos un cierre totalitario de la libertad, entendida como libertad de ser, que es también la libertad del quehacer. La crisis de la racionalidad occidental es la crisis, principalmente, de una modernidad que ha desontologizado al ser del ente; el olvido del ser ha devaluado el espacio por medio del cual el logos se realiza, transforma y crea (Heidegger, 1990). De este modo, el contenido de la historicidad por el cual el ser se hace, en la actualidad llega más bien a deshacerlo, al negarle las condiciones suficientes para su concreción; destrucción del ser que se lleva a cabo por razones manipulables de acuerdo a intereses de las tecnologías del control social.

Habermas, señala en este sentido, que la razón viene definida por el control y utilización calculante. Así, los beneficios y satisfacciones que el actual proceso modernizador otorga a los individuos, no son equitativos en términos de justicia y bien social, pues la distribución desigual de los mismos es lo que caracteriza a la problemática humana.

En consecuencia, el discurso de la racionalidad moderna ha entrado en un doble conflicto. Primero, porque las formas políticas de la tecnociencia han desvirtuado el espacio que ontologiza la relacionalidad societal de la esencia racional del hombre. Y, segundo, con la apertura racional del ser-en-el-mundo ha terminado por disolver el mundo-del-ser en un irracional pragmatismo. Es la

emergencia de una praxis y de un logos individualizador nutrido por el afán de poder que promueve el discurso tecnocientífico, (Márquez, 1995). Pareciera, según Habermas, que las consecuencias tanto antropológicas como axiológicas de la racionalidad futura dependerán de nuestra capacidad de crítica para disentir y negar las formas históricas que articulan el poder tecnocientífico que norma y controla lo social.

Estas reflexiones, son inseparables de lo educativo y su razón pedagógica. Por cuanto, la existencia de la racionalidad instrumental delinea la razón pedagógica de los sistemas educativos y, en ellos y con ellos se materializa una forma de reproducir el saber de acuerdo a la racionalidad dominante formalmente institucionalizada. En tanto, la sociedad de hoy día convertida en una sociedad del discurso técnico, los saberes científico-tecnológicos tienen su correlato ideológico-pedagógico, cuyos efectos en la interacción social dan cuerpo a la hegemonía y cosificación del ser social.

La razón pedagógica, entendida como una praxis comunicativa está inserta en esta situación por el uso que se hace de la racionalidad como fuerza represora o liberadora de los saberes históricos. Ésta se materializa en sistemas estructurados de categorías de cognición, simbolización y significación que se realizan con prácticas particulares que dan razón de los procesos objetivadores y homogeneizadores del conocimiento, que tienen como fin producir cambios en lo cognitivo y valorativo de los aprendizajes a nivel de lo interno de cada individuo.

Habermas, con su tesis acerca de la razón emancipadora, presenta las claves teóricas para el entendimiento y búsqueda de salidas a la problemática humana y educativa planteada; puesto que la emancipación, según el autor, consiste en la liberación de todo aquello que se presente con el poder de enajenación para el sujeto, es decir, todo aquello que impida la realización de sí mismo para la instauración de la propia autonomía. Para ello, señala, es necesario la construcción de una ciencia social crítica a partir de la actitud reflexiva y de una filosofía compatible con el interés emancipatorio; mediante ella, el sujeto vuelve la mirada sobre sí mismo como individuo o como especie, y se autoconstituye en el proceso de formación, desenmascarando

las represiones.

Por lo anterior, se revela que lo educativo forma parte significativa de la discusión sobre el uso que se hace de la racionalidad como fuerza represora o liberadora de los saberes históricos, ya que la ideología penetra la dimensión humana en el espacio escolar y por su fuerte componente positivista reduce y objetiviza las acciones y prácticas del ser de la educación.

Lo educativo, hoy día, se constituye en el espacio por excelencia para la realización de la ideología positivista y por su mediación se reproduce y legitima la tecnocracia. El control de lo educativo que se organiza de acuerdo a las relaciones políticas entre saberes y poderes determina, en consecuencia, los principios de validez de una particular racionalidad. Lo cual expresa la intención subyacente de la racionalidad pedagógica con la que se socializan y administran los saberes en la sociedad moderna.

Pero también desde lo educativo se aspira afrontar el reto de la sociedad contemporánea con la reafirmación del ser humano a partir de la puesta en práctica de una actitud crítica, que permita reorientar los destinos del hombre y la mujer contemporánea hacia su sentido dialógico y solidario con la asunción conciente y reflexiva de una nueva racionalidad, la racionalidad comunicativa.

Referencias

- Habermas, J. (1986). *Ciencia y técnica como ideología*. Madrid: Tecnos.
- Habermas, J. (1987). *Teoría y praxis*. Madrid, Tecnos.
- Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa I*, Buenos Aires: Taurus.
- Habermas, J. (1989). *Teoría de la acción comunicativa II*. Buenos Aires: Taurus.
- Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. Madrid: Cátedra.
- Habermas, J. (1989). *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid: Taurus.
- Habermas, J. (1990). *Conocimiento e interés*. Madrid: Taurus.
- Heidegger, M. (1990). *La época de la imagen del mundo*. Buenos Aires: Losada.
- Márquez, A. (1995). *La crisis de la Modernidad y la razón pedagógica*. Frónesis, 2 (2), 2-22.
- McCarthy, T. (1998). *La teoría crítica de Jürgen Habermas*. Madrid: Tecnos.
- Pérez, A. (2001). *Elementos para la investigación interpretativa-crítica*. Bogotá: Editorial RAMA.
- Ureña M., E. (1995). *La teoría crítica de la sociedad de Habermas*. Madrid: Tecnos.

Cultura

BA
BR
EL
A

TACHIRA

